

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

Giorgio Melis—Franco Demarchi, *La Cina contemporánea*. Ed, Paoline, Roma 1979, 1260 pp

China es un gigante que asombra y espanta por su historia y cultura milenarias, por su extensión geográfica y por su población: 975 millones según las últimas estadísticas oficiales. Ese gigante está adquiriendo una importancia siempre mayor en el ámbito nacional e internacional, sobre todo después de la fundación de la República Popular (1949). De ahí la absoluta necesidad de una documentación objetiva, lo más completa posible, que no ofrecen numerosos libros de viajes que han aparecido en las últimas tres décadas. A esa exigencia responde el libro "La China contemporánea", una verdadera enciclopedia de 1260 páginas, con 111 láminas y 16 páginas de mapas, en la cual han colaborado 54 especialistas italianos y 3 chinos.

Los 162 artículos abarcan los temas fundamentales que interesan a China: historia, economía, arte, filosofía, religión, sociedad, familia y educación. No faltan temas secundarios como filatelia, acupuntura, turismo, deportes, juegos, farmacopea. Conforme al título se da mayor

espacio a los acontecimientos de los últimos treinta años: la fundación de la República Popular, las tres sucesivas constituciones, la epopeya de las Guardias Rojas, el experimento de las Comunas, el triunfo y la desaparición del libro rojo de Mao junto a la de Lin Piao, la revolución cultural, la acción de la "banda de los Cuatro" y el "giro" del sucesor de Mao. Es una historia reciente, acaso más compleja y de más difícil interpretación que la pasada.

La presentación de los distintos temas es concisa pero completa, y siempre acompañada de una bibliografía de libros y ensayos modernos, fácilmente accesibles. Los autores son, en su mayoría, sinólogos pertenecientes a los Institutos Universitarios de Roma, Nápoles, Trento, Milán, Venecia, Hong-Kong. Su competencia es garantía de seguridad y de precisión científica. Descuellan, entre otros, G. Mellis y F. Demarchi, directores del diccionario y principales colaboradores.

Ellos se han propuesto informar, en una obra de carácter general y de divulgación seria y objetiva, a un público lo más amplio posible, sobre las características esenciales y los acontecimientos más importantes de un país antiguo y siempre joven, en

rápida fase de cambios.

Aun con los límites impuestos, han recogido una gran cantidad de datos y material informativo diseminados en muchos otros libros. Al mismo tiempo han logrado superar la aridez de un diccionario a través de una participación intelectual y emotiva en los temas tratados ofreciendo así un testimonio de admiración por la vida y las realizaciones de un gran pueblo en su larga historia y en sus conquistas recientes.

Acaso el lector se encuentre un poco desorientado con la transcripción de los nombres chinos: Mao Zedong, Zhon Enlai, Hua Guofeng, Lian Piao, Beijing (Pekín), etc. Los autores han uniformado su grafía al sistema de armonización llamado pinyin impuesto obligatoriamente por el Gobierno, a partir del 1º de enero de 1979, para todas las publicaciones en idiomas occidentales y que se está haciendo cada vez más común en las publicaciones europeas.

La china que emerge de estas páginas es fascinante desde todo punto de vista y, al mismo tiempo, misteriosa. Algunos interrogantes se aclaran, otros siguen siendo indescifrables como sus ideogramas, como la sonrisa de la "Gioconda", el retrato occidental más común y popular en todo el país. ¿Qué será China en los próximos años con sus mil millones de habitantes? ¿Qué será cuando termine de integrar la técnica occidental? Esta obra nos prepara para entender un futuro cada día más fuertemente condicionado por los chinos. Los orientalistas italianos que la han preparado se han insertado en una gloriosa tradición patria empezada en el siglo XIII con "Il Milione", de Marco Polo; la "Historia de los Mogoles", del franciscano Juan de Pian del Carpine; los "Via-

jes" de Odorico de Pordenone, y llevada a su perfección en el siglo XVI por el jesuita Mateo Ricci, el verdadero padre de la sinología.

Walter Gardini

John Correia-Afonso, *Letters from the Mughal Court*, Heras Institute, Bombay, 1980, 136 pp.

Las veinte cartas publicadas en este volumen pertenecen a tres jesuitas miembros de la primera expedición a la corte de Jalal ud-din Muhammad, apodado Akbar, el Magnífico (1580-1583). El más grande de los soberanos de la dinastía del "Gran Mogol" que reinó en la India de 1526 a 1803, había enviado en diciembre de 1578 al Superior de los jesuitas en Goa, una embajada con una carta en que pedía "ardientemente dos sacerdotes doctos con los principales libros de la Ley y el Evangelio". Garantizaba para ellos "honoros, favores y plena seguridad".

Los jesuitas llegaron en Fatehpur donde Akbar tenía su sede, el 28 de febrero de 1580, después de 43 días de viaje. Eran los padres Rodolfo Acquaviva, Fr. Henriques y Antonio Monserrate. Ellos se quedaron hasta 1583 y en estos años enviaron cartas a sus superiores de Roma y Goa como a otros jesuitas en Portugal y en Italia. Ellas fueron publicadas en sus textos originales (portugués, castellano e italiano) en los Documenta Indica por el p. Joseph Wicki (Roma, desde 1948). El p. Correia-Afonso los presenta ahora en una traducción inglesa con introducción, notas y un epílogo. De cada carta se detalla la fuente y se ofrece un sumario oportuno.

El P. Correia-Afonso, nacido en

Goa, ha perfeccionado su preparación específica en Estados Unidos, España, Roma y es, actualmente, Director del *Heras Institute of Indian History and Culture* de Bombay. Entre sus distintas publicaciones se señalan *The Soul of modern India*, distintos ensayos sobre la historia indo-portuguesa y sobre todo, *Jesuit Letters and Indian History*. Con esta obra que sigue ahora presentamos sus trabajos sobre la historia de los jesuitas en la India. Se trata de documentos fundamentales para conocer una de las figuras más destacadas de la historia de la India.

Akbar reinó de 1556 a 1605 y se caracterizó por su apertura hacia las otras religiones y su tentativa para conciliar las distintas creencias en un movimiento de carácter ecléctico. De ahí su llamado a los jesuitas.

Akbar es el gran protagonista de estas cartas. Los misioneros quedaron impactados por su habilidad, sea en asuntos de guerra o de administración pública. Subrayan su apoyo incondicionado a artistas y poetas, su conocimiento de los problemas legales y concretos del Estado, su pasión por la caza, su sencillez en el vestir y comer no obstante sus inmensas riquezas.

Sobre todo ponen de relieve lo que, sin ninguna duda, fue lo más característico de Akbar, su búsqueda de la verdadera religión. Nacido y criado en el Islam, no estaba conforme con él y con la conducta de los *mullahs*. Por eso intentó conectarse con representantes de otras religiones y de adoptar prácticas distintas, a veces contradictorias.

En el período que nos interesa todavía adhería al Islam, pero no en sentido ortodoxo y había obtenido del jefe supremo de los *ulemas* una aprobación de sus interpretaciones personales de algunos puntos discu-

tidos de la religión musulmana.

En 1575 había inaugurado un sistema de discusiones religiosas en la *Ibadatkhana* (Casa de la Adoración) en que participaban, junto a los representantes de las distintas sectas del Islam, hindúes, jainistas, zoroastrianos. Allí fueron convocados también los jesuitas.

Es sumamente interesante estudiar, a través de estas cartas, el método utilizado por los misioneros en la presentación del Cristianismo. Se fundamentan sobre la Biblia, un ejemplar de la cual, en 4 idiomas, habían obsequiado al rey, y sobre el valor de las profecías en apoyo a la figura de Cristo. Los musulmanes, incluyendo al mismo Akbar, objetan los dogmas de la Trinidad, la Encarnación del Hijo de Dios, su pasión y muerte, pero en la presentación de la doctrina del Islam se muestran divididos entre sí y, muchas veces, no bien instruídos.

Los misioneros destacan estas divisiones y atacan duramente a la figura de Mahoma, llamándolo "Anti-Cristo", "ministro de Satán", "falsario". La polémica se hace pesada, muy lejos del espíritu de diálogo de hoy. El p. Correia—Afonso acota oportunamente que es necesario ubicarnos en el contexto de las controversias del siglo XVI y en el espíritu de la España de la Reconquista.

No obstante las dificultades de carácter doctrinal, el rey se manifiesta siempre muy respetuoso y cordial con los jesuitas: los elogia públicamente, los visita a menudo, quiere que vivan en un departamento cerca de sus aposentos, se interesa por todas sus necesidades y demuestra apreciar al Cristianismo. A veces declara estar dispuesto a retirarse del reino y renunciar a todo si pudiese convencerse de la verdad de

la religión cristiana.

Pero los obstáculos eran demasiado fuertes, provenían de la madre, ferviente musulmana, del pueblo y sobre todo del mismo carácter del rey, inestable ocupado en graves problemas de interés público, en demasiados *hobbies* y en su harén con más de cien mujeres. Pedía milagros y una explicación totalmente racional de los dogmas cristianos.

Poco a poco Akbar, que había despertado en los misioneros grandes esperanzas, se transformó en un enigma y en una amarga desilusión.

Ellos se dieron cuenta que los había llamado movido por la curiosidad y por el deseo de escuchar algo nuevo que él pudiese insertar en su proyecto religioso. Cuando vieron que su acción no producía los resultados deseados resolvieron volver a Goa e ir a otros lugares más abiertos.

La importancia de estas cartas estriba en el hecho de ser los primeros documentos europeos sobre el imperio Mogol y sobre Akbar. También las otras crónicas indias son escasas y por eso adquieren un valor especial estos documentos de testigos oculares que pudieron tener acceso directo en las esferas más altas del imperio.

Como complemento se añaden, en dos apéndices, una carta del Papá Gregorio XIII a Akbar y otra del emperador al Provincial de los jesuitas en Goa. En ésta Akbar declara aceptar la invitación de dejar partir al P. Acquaviva, aunque lo sienta mucho ya que él no quería estar sin el consejo de un hombre tan sabio y prudente. Reafirma su voluntad de descubrir la verdad acerca del "divino Jesús" y agradece todo lo recibido en el pasado. La carta empieza con las palabras "Dios sólo es grande", lo que no impide proclamarse en seguida "señor de todas las

ciencias y de todos los libros de la ley y de todas las interpretaciones".

Después de siete años, Akbar volverá a pedir nuevamente el envío de misioneros y una segunda expedición llegará a su corte. No fue la única. Los jesuitas permanecerán, con diversas vicisitudes, en el gran Mogol hasta su extinción. Esperemos que el P. Correia-Afonso, continuando en su tan valiosa empresa, nos haga conocer también las cartas de los períodos sucesivos.

*Walter Gardini*

## ESTUDOS JAPONESES

(Vol. I, N° 1, 1979, 124 pp.)

Esta nueva publicación enriquece el panorama de los estudios asiáticos en América Latina. Ella se conecta al "Centro de Estudios Japoneses" dirigido por el Prof. Dr. Teiiti Suzuki y anexo a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Sao Paulo. Colaboran los profesores de dicho Centro y docentes de otros cursos de la misma Universidad que se dedican al estudio de la cultura japonesa.

Como indica el título, la revista se especializa en temas relativos al Japón: arte, literatura, idioma, historia, filosofía, etc.

Señalamos los tratados en el primer número:

– *Ikebana: a arte das flores vivas*, por F. Cavalli.

– *Considerações sobre Yamabe no Akahito, un poeta do século VIII*, por Gerry Wasisaka.

– *Breves consideracoes acerca do "tempo" e do "aspecto" na lingua japonesa moderna*, por L. Masumi Fukasawa.

– *A mais antiga ley escrita do Japao*, por R.M. Goncalves.

— *Notas sobre Fushikaden* (un texto sobre el no), por Sakae Murakami.

— *Sobre a estrutura do lingua japonesa*, por Tae Naito.

— *De renga a haikai*, por Teiiti Suzuki.

Queremos destacar este último artículo no sólo porque es el más extenso, sino que nos parece el más rico en sugerencias y aportes para un mejor conocimiento de la poesía japonesa.

Nos felicitamos con esta nueva revista por dos razones: primero por el serio método científico al cual se uniforman los colaboradores y, en segundo lugar, por el carácter legible y siempre interesante de los distintos artículos, lo que no es fácil en publicaciones de este género.

W. G.

Kapil N. Tiwari, *Dimensions of Renunciation in Advaita Vedânta*, Motilal Banarsidass, Delhi, 1977.

Desde un punto de vista analítico y crítico, el Dr. Tiwari encara el tema del renunciamiento (samnyasa) dentro del advaita vedânta, aunque sin olvidar sus raíces védicas, dando así un esquema acerca de los datos literarios correspondientes y una "tipología" de la renunciación.

Se intenta responder a conceptos e inquietudes occidentales que ven en el Samnyasa un camino de aislamiento y se pregunta hasta que punto puede ser esta la finalidad de la vida o bien la liberación. El autor reitera desde diferentes enfoques que este tema necesita ser tratado con distinta perspectiva de criterio y observando que más allá de implicar una actividad negativa hacia la vida, se trata de una actitud frente a la realidad empírica que tiende a transformarla y trascenderla; en todo ca-

so, el renunciamiento se remite a aquellos aspectos de la existencia humana que obstaculizan el alcance de una experiencia de liberación, y en este sentido, el tema adquiere un fuerte hábito positivo que se transluce en esperanza de vida y realización. Nuestro autor no olvida subrayar que justamente aquellos reformadores de la India, a que se refiere han sido primero líderes espirituales, lo que llama a reflexionar sobre los alcances personales y sociales de esta doctrina: en el ámbito personal, renunciamiento llegará a identificarse con jñána. El conocimiento y la liberación por el conocimiento con un doble sentido, como prerrequisito espiritual y ético y como consecuencia de la misma, ya que quien logrando el traspaso de los límites de la diversidad identifica su mismo con el principio absoluto en una realización "acósmica", vive el renunciamiento como soledad en su sí mismo. Desde el punto de vista social se plantea la inquietud de si realmente la doctrina del renunciamiento es o no antagonista con el progreso social y hasta dónde el advaita vedânta (reconociendo en Sañkara el expositor más pleno y claro de esta doctrina que se ha presentado en la India en todo momento y en todo contexto) provee directivas que concilien en el orden personal, el social y el metafísico. Se llega así a un detenido análisis de la doctrina de los cuatro ástramas como base de la sociedad india.

Este estudio responde a su título y enseña las diferentes dimensiones del tema, dejando ver por otro lado la plasticidad con que la espiritualidad india va desarrollando sus distintos elementos e integrándolos jerárquicamente bajo la síntesis del advaita vedânta.

Olivia Cattedra

De Margerie, Bertrand S.J. *Introduction a l'histoire de l'exégèse. I Les Pères grecs et orientaux* (Paris 1980) 328 p. Du Cerf.

Con agrado recibimos esta primera parte de la introducción a un tema que merece gran atención. El autor recuerda una frase de J. DANIELOU escrita en 1958: en la patrística el sector más descuidado es el de la exégesis, siendo que representa la parte más considerable, (p.306). La importancia del tema es señalada por De La POTTERIE en el Prefacio recordando la relación que establecen algunos filósofos contemporáneos entre arqueología y teleología del texto. La arqueología estudia el mundo y el modo de la producción del texto y a ella se ha dedicado predominantemente la investigación bíblica. La teleología, en cambio, estudia los efectos de sentido que el texto produce en su historia, cuando libera las fuerzas internas de su significación.

El libro, pues, nos introduce en la historia de la Biblia en cuanto fue leída y releída por los Padres griegos y orientales; con un método que el autor llama "histórico-sistemático" (p.13) y consiste en sintetizar los resultados de investigaciones dispersas, aportando algunos resultados personales. La obra así concebida no se declara definitiva, sino que se impone como objetivo el preparar el terreno de futuras investigaciones (p.14). Este objetivo, al menos, es alcanzado con holgura.

Basándose predominantemente en literatura francesa y en particular en DANIELOU, GRELOT y De LUBAC, el autor dedica diez capítulos a los siguientes temas: Justino, Ireneo, Clemente Alejandrino, Orígenes, Atanasio, Efrén, Antioquenos, Juan Crisóstomo, Gregorio de Nisá

y Cirilo de Alejandría. Desfilan así algunos de los primeros exégetas cristianos, viéndose definir progresivamente el principio de interpretación de las Escrituras: la encarnación del Hijo de Dios. Atanasio contra el arrianismo y Cirilo contra el nestorianismo habrían mantenido en su cauce y habrían profundizado la tradición exegética, que considera el encuentro de lo divino y lo humano en el Salvador como el fin último de todo sentido bíblico.

Para colaborar precisamente con esas investigaciones futuras que el autor propicia, valgan algunas observaciones. En cuanto a la bibliografía, se podría completar la introducción con numerosas monografías aparecidas en estos últimos años sobre la historia de la exégesis, especialmente en lengua alemana. Si el autor destaca dos polémicas que dieron perfil a la tradición ortodoxa, el arrianismo y el nestorianismo, no habría que olvidar otros encuentros anteriores. Me refiero en primer lugar a la exégesis alegórica de los judíos helenistas, que heredó la Iglesia como lo muestra la *Carta de Bernabé*, que aporta muchísimo a nuestro tema. Igualmente habría que recordar el papel de los gnósticos en la formación de las primeras prácticas exegeticas de los cristianos. No basta de ninguna manera con la afirmación que leemos en p.127: "L'exégèse gnostique est un cas d'aliénation dans l'imaginaire".

El autor concluye su libro casi con un manifiesto convocador de nuevas iniciativas científicas para la historia de la exégesis patrística (ediciones, nuevas revistas internacionales, institutos, etc.) y espera que su libro tenga ecos positivos en esta dirección. Es de esperar que así sea.

José Pablo Martín